

*Ustedes saben que no poseo mucha elocuencia para pronunciar discursos. Por eso voy a dirigirme a ustedes como lo hago siempre: con el corazón. Pueden imaginarse con cuánta alegría he participado del acto que se realiza hoy en este recinto para materializar una conquista del gremio que ustedes representan, como es la firma de un convenio que importa para todos ustedes una mejora real en las condiciones de labor y en sus salarios. Recuerdo que cuando Costita, como cariñosamente llaman ustedes a su dirigente, -vino a pedirme a mí y al secretario de Trabajo, el compañero Freire, que colaboráramos, a fin de que pudiéramos llegar a la feliz conclusión a que hoy arribamos, le dije que con todo interés someteríamos este problema al General Perón porque ustedes merecían que así lo hiciéramos.*

*Pero esa actitud tuvo su razón: saben ustedes el profundo cariño que sentimos por todos los dirigentes que desde la primera hora han seguido fieles al Coronel Perón, no sólo porque tenían hacia él una verdadera lealtad, sino porque sabían que, mientras Perón estuviera a su lado, todo lo tendrían. Felizmente para todos, esos anhelos se han cumplido. El viejo Coronel Perón, que cuando creó esta Secretaría de Trabajo lo hizo con el único fin de abrazar la bandera de los trabajadores, hoy, desde la Casa Rosada, sigue luchando por ese mismo ideal. Yo, que soy la más modesta de los colaboradores del General Perón, he venido a esta casa para estar más en contacto con los que de ella necesitan, es decir, con los trabajadores argentinos. Y hoy, desde esta casa, que fue creada por el Coronel Perón y a la que él considera siempre como una hija, puedo asegurarles que, desde la Casa Rosada, el viejo Coronel Perón la sigue considerando como la casa del pueblo, lo que quiere decir la casa de los verdaderos trabajadores, de los descamisados de corazón, pero no de aquellos que lo único que tienen de tales es el overol y se infiltran en los gremios pretendiendo confundir a la auténtica masa trabajadora argentina.*

*Se critica nuestra obra social y hasta ha llegado a decirse en la Cámara de Diputados de la Nación que lo único que damos al pueblo trabajador son limosnas. Ante esos ataques y para no dar más que hablar de mí, hubo un momento en que pensé retirarme. Me vi obligada, sin embargo, a desistir de ese propósito al verme alentada por las cartas que me llegaron de todos los sindicatos peronistas y por las muestras de adhesión que he recibido a diario al recorrer las fábricas y talleres donde nuestros queridos descamisados saben*

*bien que la obra de justicia social del Gobierno es una realidad. Por eso, mientras los sinceros peronistas, mientras mis queridos descamisados estén contentos conmigo, no habrá ningún señor diputado que me haga alejar de mis tareas.*

*No podemos olvidar que fue también el Coronel Perón el primero en reconocer el derecho que asistía a las mujeres para intervenir en la discusión de los problemas que nos atañen. Con tal motivo, hubo una gran reunión en el Congreso de la Nación y fue precisamente el General Perón quien les dijo a las mujeres que debían formar una gran caravana para defender sus derechos. Ahora se ha hecho un gran silencio alrededor del voto femenino y solamente se ocupan de él, el Coronel Perón y la modesta mujer que les habla, porque parece que no a todos les conviene que las mujeres votemos. Sin embargo, se equivocan: las mujeres, las descamisadas, las verdaderas peronistas, vamos a votar porque ese fue uno de los sueños del Coronel Perón y ya todo el mundo sabe que sus sueños se realizan. Vamos a votar porque el General Perón tuvo siempre gran confianza en la mujer que bien supo dar prueba de su valor en aquel 17 de octubre, desde el momento en que, así como los hombres salieron a la calle a defenderlo a Perón, también las mujeres fueron heroicas en esa jornada histórica. Formaremos una gran caravana de mujeres y abrazaremos la bandera de Perón porque es la bandera de la Patria.*

*Compañeras: ustedes saben con cuánto cariño, desde mi modesto despacho que tan gentilmente me cediera el compañero Freire, colaboro en la obra del General Perón. Ustedes lo saben y por eso no temen mi actuación, porque están seguros de que yo no he venido aquí para molestarlos. Saben muy bien que mi único deseo es recoger personalmente todas las inquietudes de los trabajadores para llevárselas al General Perón, que, como todos ustedes también saben, es sólo un compañero más que está sentado en el sillón de Rivadavia. Su corazón es una especie de caja de resonancia donde repercuten todos los sinsabores y alegrías de los descamisados. No deben ustedes, entonces, cantar otro himno que el nuestro, no tener otra bandera que la de nuestra Patria y no vitorear más que al General Perón.*

*He dicho hace un momento que hay quienes pretenden confundir a la masa trabajadora, pero ahora les digo que no nos van a engañar tan fácilmente. Debemos producir, producir y producir para que el plan de Perón siga adelante;*

*ya que su realización constituye el bien para todos los argentinos. Pero ese sacrificio, que sobre todo realizarán los descamisados, ha de ser para bien de la Patria y de los trabajadores argentinos porque, ante todo, el plan de Perón favorece a los queridos descamisados.*

*Nosotros, los peronistas, tenemos dos banderas, que son la de la lealtad y la del trabajo. Símbolo de la primera ha sido y es el Coronel Mercante. Nadie puede olvidar que en los momentos más difíciles el Coronel Mercante se puso a las órdenes del Coronel Perón diciéndole: “Aquí a su lado tiene a un hombre que sabrá dar su vida por usted”. Pero así como lo tuvo y lo sigue teniendo al Coronel Mercante a su lado, también tiene a ese pueblo valeroso que el 17 de Octubre supo jugarse por él.*

*Al retirarme y al confundirlos a todos en un gran abrazo, los felicito de corazón y les digo que pueden irse contentos a sus casas, en la seguridad de que el sueño de los descamisados ha de realizarse porque así lo desea el Coronel Perón.*